



FEYJOO
LEHATRO
CRITICO



IV
37





FA 1231.5

THEATRO CRITICO UNIVERSAL,

ò Discursos varios en todo genero de materias,
para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
*Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.*

TOMO QUINTO.

NUEVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.



MADRID. M.DCC.LXXXI.

Por BLAS ROMAN, Impresor de la Real Academia de
Derecho Español y Público.

Se ballará con los demás Tomos en el Monasterio de S. Martin.

THEATRO CRISTO

UNIVERSIDAD

Discursos varios en todo género de materias
para desengañar de errores comunes

PRIMERA

FOR EN MUNI...

...
...
...



R. 7420

AL MUY ILUSTRE SEÑOR
 DON JUAN DE GOYENECHE,
 SEÑOR DE BELZUNCE

EN EL REYNO DE NAVARRA,
 Y DE LAS VILLAS DE ILLANA, SACEDA
 de Trasierra, Olmeda, y Nuevo Bastán
 en Castilla, Thesorero Mayor de la
 Reyna nuestra Señora, &c.



*N*O busco Mecenas en V. S. por-
 que nadie busca lo que tiene.
 Desde que vieron la luz mis
 primeras producciones, se de-
 claró V. S. protector de ellas, y mio: di-
 cha que carga toda sobre mi agradeci-
 miento, por no haver tenido parte en ella
 mi solicitud. La estimacion de mis escri-
 tos, passó muy luego en V. S. à inclina-
 cion amorosa à mi persona, como me tes-
 tificaron los muchos favores que debí à
 V. S. quando estuve en essa Corte, y que
 hasta hoy me continúa, no solo dignando-
 se de honrarme con su correspondencia

epistolar, mas acreditando con finissimos hechos las tiernas expresiones de que siempre abundan sus discretissimas cartas. Dice el Gran Cancillér Bacon, que antiguamente era costumbre entre los Autores dedicar los libros à sus amigos: Melius veteres, qui non aliis quàm amicis, atque æqualibus scripta sua dicare solebant. Este sí era obsequio puro, porque por ningun lado le manchaba el interés. El que antecedentemente se experimentó amigo, yá está ganado para todo; con que nada vá à prender de nuevo el anzuelo de una Dedicatoria. Sin essa diligencia será Mecenas ahora el que sin ella lo era antes. Y en caso que la indigencia de el Autor le constituyesse en terminos de aspirar à otro favor de menos decoroso sonido, tampoco esperaria un amigo poderoso, y generoso à la mendicante sumission de la Dedicatoria para mejorar su fortuna.

Revoco, pues, señor, ahora al uso moderno la noble práctica de los antiguos Escritores. De un amigo tan fino, tan
mag-

(V)

magnanimo como V. S. no espero , ni quie-
ro sino lo que yá estoy posseyingo , que
es su afecto , como V. S. sabe muy bien
que no he querido hasta ahora otra cosa.
Pero mucho mejor lo sé yo , porque tengo
altamente estampadas en la memoria sus
repetidas generosas ofertas. Y , lo que es
mucho mas , ¿ cómo podré jamás olvidar lo
que poco ha sucedió , que haviendo dado
yo à un sugeto de mi cariño una carta de
recomendacion para V. S. solo à fin de
que le solicitasse algun patrono en la Ame-
rica , à donde le conducia la estrechez de
su fortuna , harto desproporcionada à su
merito , no contento V. S. con executar lo
que yo le suplicaba , con instancias le
ofreció el dinero necesario para los gas-
tos de tan largo viage? ¿ Qué haría conmi-
go , quien hace esto con otro , solo por sa-
ber que es de mi afecto? Yá se vé que
me constituiria yo indigno de tanto amor,
si el mio no fuesse tan desinteresado co-
mo el de V. S. generoso.

Mas no por esso , señor , quiero jac-
tarme de que vaya desnudo de toda ambi-
cion

cion el respetoso culto de colocar el nombre de V. S. en la frente de este libro. Soy tan sincero, que he de confessar lo que tengo de ambicioso. Un alto interés acompaña à mi gratitud en esta accion. Aspiro con ella à un grande honor. ¿Quál es? Que conozca todo el mundo, que V. S. es mi amigo. Para los que saben quien es el señor Don Juan de Goyeneche (¿y quién hay que lo ignore?) significa mucho à mi favor su amistad. Los raros talentos de V. S. tan acreditados en el mundo, à todo el mundo persuaden, que nunca yerra en la eleccion de amigos, ni coloca su cariño, sino donde encuentra la proporcion de los meritos. Dotó Dios à V. S. de una singularissima perspicacia, y claridad de entendimiento; y sobre todo le concedió en grado eminente aquella parte la mas alta, la mas util, y juntamente la mas dificil de la politica, que es la intima penetracion de los sugetos, que trata. Quanto yo puedo, y debo inferir de aqui, es, que algo de bueno debo de tener, quando V. S. me ama tan de veras. Pero es sin duda, que el

el público inferirá aun mucho mas, porque son pocos los que advierten, que por discreto, y justo que sea, el que favorece à muchos, nunca la dispensacion es tan independiente de la fortuna, que en uno, ù otro individuo no supla por el merito la suerte.

Ello es constante, que en la opinion comun la aficion de V. S. es una calificacion de muy singular caractèr, por la experiencia que hay, de que V. S. aunque en general ama todo lo bueno, solo se prenda de lo exquisito. Dias há, que empecé à observar, que no oí nombrar sugeto alguno por amigo, ò favorecido de V. S. que por un camino, ù otro no estuviesse adornado de excelentes prendas. Yo mismo estando en la Corte noté, que siempre que vi à V. S. le hallé acompañado de sugetos tales: como Planeta superior del Cielo literario, circundado siempre de satelites luminosos. Es la casa de V. S. noble Academia donde concurren los mas escogidos Ingenios; no humilde Tertulia donde se admiten miseros pedantes. No hallo en la

His-

Historia exemplar mas ajustado al genio de V. S. que el de aquel gran Romano Luculo, à cuya habitacion, dice Plutarco, acudian los doctos como à hospicio proprio de las Musas, (velut ad Musarum hospitium) y donde hallaban mesa franca los Ingenios sobresalientes de aquella Era, esto es, los Griegos: In summa erant convivium, & prytaneum Græcis omnibus Romam commeantibus ejus penates.

Hasta aqui he celebrado à V. S. solo en aquella parte donde por reflexion vuelve ázia mi persona el eco de el aplauso. A mi mismo me adulo con el elogio. Mas si vuelvo los ojos à todas las demás brillantes qualidades de V. S. pierdo la vista, y el tino en tanta copia de luces, como el que se pone à contar las estrellas. ¿Qué parte hay en la Ethica, ni en la Politica, donde no se pueda señalar à V. S. como exemplar de singularissima nota? ¿A quién no admira esse corazon soberanamente magnanimo, è igualmente que magnanimo, benefico, donde jamás se cierra la puerta al ruego, y las mas veces

ces se anticipa la liberalidad à la supplica? ; Quién no envidia essa comprehension maravillosa , que de todo entiende , y à todo atiende? Yá el general consentimiento vá haciendo proverbio comun de aquella sentencia , que profirió un discreto , y aprobaron luego todos los que lo son : Todos para sí , Goyeneche para todos , y para todo. Un dicho tan expressivo , tan definitivo de quien es V. S. no dexandome que añadir en la substancia , por esso mismo me obliga à que le illustre con algun genero de comentario.

Es V. S. para todos , porque , como el Sol , à todos extiende su beneficencia , siempre que se presenta oportunidad , ó lo dicta la razon. Es para todos , porque todos hallan en V. S. lo que respectivamente les corresponde , el Soberano fidelidad , el Superior respeto , el igual franqueza , el humilde afabilidad , el virtuoso amor , el sabio veneracion , el ignorante enseñanza , el pobre piedad , y todos dulzura , veracidad , y honor. Es para

todos, porque de todos se hace amar. Principes, y vassallos, Grandes, y pequeños, Señores, y Populares, Togados, Religiosos, Militares, en fin todos, y de todas clases, desde el instante que empiezan à tratar à V. S. empiezan à amarle. Confieso que la virtud sola, por grande que sea, no es capáz de producir tanto efecto. Es menester que la virtud se añada, lo que en V. S. ciertamente se añade; una gracia eficazmente persuasiva en gesto, acciones, y palabras; una exterioridad naturalmente amable, y decorosa, que al mas rudo revela de golpe las buenas calidades de el alma. Oris decor, & amœnæ gratiæ genius (decia allá Barclayo de su Heroe) cujus virtute omnes ipsius motus, omnes nutus placebant. Es V. S. para todos, porque en la conversacion se acomoda al genio, capacidad, y language de todos. Es esta una felicidad tan rara, que yo dixera que solo se podia hallar en la idéa, si, sobre lo que me ha mostrado la experiencia, no me huviessen testificado infinitos,

tos,

tos, que la han palpado en V. S. Parece que en la lengua de V. S. está depositado el maná de la discrecion. Todos gustan de ella, por mas que los gustos sean varios, y aun opuestos.

Es V. S. no solo para todos, mas tambien para todo. Esta es la otra parte de la difinicion. ¿Qué assumpto, qué objeto, ò util, ó glorioso à la sociedad humana, y à la Republica, se halla fuera de la esfera de aâktividad de V. S? Las Ciencias le reconocen por Proteâctor, las Artes por Promotor. ¿Quien hasta ahora hà consultado à V. S. sobre qualquiera materia práâctica que se fuesse, que no debiesse à su direccion el acierto? ¿En qué cosa ha puesto V. S. la mano (haviendola puesto en tantas, y tan arduas) que no correspondiesse el sucesso al designio? Ha hecho V. S. solo lo que los Estrangeros imaginaban no podrian hacer todos los Españoles juntos. Los que entre ellos mas honraban à nuestra Nacion, solo la creían ingeniosa para subtilezas Theoricas. V. S. les ha mostrado

b 2

que

que nada es inaccessible al genio Español, rebaxandoles al mismo tiempo los intereses, que à su diligencia tributaba nuestra desidia. El establecimiento de tantas manufacturas, el alto, y felizmente logrado proyec̃to de conducir de las intratables asperezas de los Pirineos, y aun del centro de essas mismas asperezas, arboles para las mayores Nabes, la fundacion de un Lugar hermoso, y populoso en terreno, que parecia rebelde à todo cultivo, pedian sin duda no solo una comprehension elevadissima, mas una grandeza de animo incomparable. Uno, y otro nos deparó el Cielo, para bien de España, en V. S. Era menester, sobre un entendimiento de miras muy sublimes, un espiritu heroyco en el grado mas eminente, para tomar por su cuenta un hombre solo la fabrica de Cristales, habiendo visto perderse sucessivamente dos Compañias formadas al mismo intento. Rodulfo, el primer Emperador Austriaco, no quiso hacer jornada à Italia, aunque al parecer lo pedian

los intereses del Estado, por haver observado que todos los Emperadores antecedentes, que havian hecho el mismo viage, havian perecido en aquella Region, y instado para ello por sus Aulicos, los satisfizo con la fabula de la Zorra, que llamada de el Leon, no quiso ir à su cueva, por haver advertido en el camino muchas pisadas de los demás animales, que havian sido llamados, pero todas de ida, ninguna de vuelta. Era dotado aquel Principe de gran corazon; pero para meterse en un empeño, donde se perdieron todos los que le emprendieron antes, no basta un espíritu precisamente grande; es menester que sea supremo. Nació V. S. con grandes obligaciones; pero el espíritu es tan superior à las obligaciones de el nacimiento, que la voz comun, quando dice que Don Juan de Goyeneche tiene corazon de Principe, aun no explica adequadamente su magnanimidad.

El

El Heroismo tiene diferentes clases. Los hombres pueden hacerse famosissimos por varios rumbos. Cada uno podrá repartir entre ellos su estimacion como quisiere. Lo que yo siento es, que mas facil es hallar en una Republica un guerrero tan ilustre como Scipion, un Consul tan politico como Appio Claudio, un Orador tan discreto como Tulio, un hombre tan docto como Varron, que hallar un todo, como el de Don Juan de Goyeneche, hallar, digo, un hombre tan para todos, y tan para todo. No creo, que estaba fuera de este sentir nuestro Monarcha Phelipe V. quando dixo à su Confesor, que si tuviesse dos vassallos como Goyeneche, pondria muy brevemente à España en estado de no depender de los Estrangeros para cosa alguna, antes reduciria à estos à depender de España, para muchas. Por los apuros grandes de la Monarquia no pudo lograr tanto el Monarca con un Goyeneche solo, pero fue mucho lo que logró;

gró ; y no tiene duda que España debe inmortales gracias à V. S. porque con las manufacturas, que estableció, le produjo la conservacion de grandes cantidades de dinero, que antes llevaban las Estrangeras.

Rindió la antigüedad divinos honores à Minerva, no por otro merito, que haver inventado el uso, y las obras de lana, generalmente juzgaban, que no debian corresponder con menos, que Templos, Aras, y Sacrificios à qualquiera que hacia algun señalado beneficio à los mortales. Deus est mortali juvare mortalem, dixo Plinio el Mayor. Debe España à V. S. no solo innumerables obras de lana, de quienes respectivamente à nuestra Monarquia se puede V. S. decir inventor, mas otras muchissimas fabricas, de quienes no se acordó Minerva. Es pues acreedor V. S. à que la Nacion le celebre, no digo como à Deydad tutelar suya (vayan fuera hyperboles, y metaphoras) pero sí como à un grande Heroe de la Poli-
ti-

(XVI)

tica, y verdadero Padre de la Patria. Yo à lo menos reconoceré, y veneraré siempre estos dos gloriosissimos atributos en V. S. cuya vida guarde nuestro Señor muchos años. De esta de V. S. San Vicente de Oviedo, y Marzo 4. de 1733.

B. L. M. de V. S.

**Su mas obligado servidor,
amigo, y Capellán**

Fr. Benito Feyjó.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. Marcos Martinez, Abad que ha sido de el Monasterio de S. Salvador de Lorenzana, y ahora Regente de los Estudios, y Lector de Prima de Theologia de el Colegio de San Vicente de Oviedo, &c.

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. el Maestro Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de España, è Inglaterra, &c. leí el tomo quinto de el *Theatro Critico Universal*, que intenta dár à luz el M. R. P. M. F. Benito Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, segunda vez Abad de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theologo de esta Universidad, Cathedratico de Santo Thomás, de Escritura, y al presente de Visperas de Sagrada Theologia. Leí la Obra, y en tan pequeño volumen hallé un tesoro de incomparable estimacion, y precio: *Magni nanque artificis est clausisse totum exiguo.* (a)

Y siendo yá patente, no solo à la Republica Literaria de Europa, sino tambien al comun, y vulgar de todo el Mundo, que qualquiera de las Obras que gozamos de esta singularissima Pluma, no solo se ha llevado (y con tanta razon) los aplausos de todos, sino tambien las admiraciones, teniendo por difícil la imitacion solamente, quanto mas la igualdad; con todo esso, en mi juicio, esta que ahora intenta salir à luz, es ventajosamente superior á las que precedieron, siendo sus Discursos, no solo sólidos, y

Tom. V. c ad-

(a) *Senec. Epist. 54.*

(XVIII)

admirables, como fundidos en el mismo molde de los demás, sino que por ellos parece se excede el Autor à sí mismo, descubriendo à la misma Luz nuevos resplandores.

Todas sus Obras han merecido singular credito, y aplauso, porque la profundidad en discurrir, lo singularissimo en ponderar, la eficacia en persuadir, y la suavidad en razonar, segun el concepto de las mas elevadas plumas, ha abierto nuevas sendas no holladas, ni pensadas hasta ahora, y que será difícil, que otros las puedan imitar. Bien lo testifican las repetidas cartas de eruditissimos Estrangeros, escritas al Autor, en que le gratulan, y exortan à la prosecucion de Obra tan insigne.

Gran gloria es de el Autor, que todos los Estrangeros hayan conspirado en la estimacion de sus escritos, quando hasta ahora los mas de ellos hablaban con tanto desprecio de la eloquencia, y erudicion Española. Es infinito lo que pudiera decir en esto, como quien ha visto los testimonios originales. Pero una cosa, por muy singular, no puedo omitir, y es que el docto Baron de Schomberg desde Dresde, Capital de Saxonia, donde reside, y de donde es natural, poco há escribió à un corresponsal literario suyo Español, pidiendole exactas, y individuales noticias de todo lo que pertenece à nuestro Autor, inquirendo con especificacion su patria, los nombres de sus padres, el año de su nacimiento, el que tomó el Santo Habito, todos sus progressos en los estudios, los puestos, y honores logrados en su Religion, los años en que se imprimieron y reimprimieron todas sus Obras, &c. Mucho tiempo há que la fama del Autor passó los Pyreneos. Poco tiempo despues se supo, que tambien voló sobre los Alpes, para establecerse en Italia. Ahora
yá

yá sabemos, que es celebrado tambien, como famosissimo, en los mas retirados Países de Alemania.

Todos, de qualquiera profession, y estado, traen en las manos sus Obras, emulándose à porfia las Naciones à traducirlas en su nativo Idioma, para percibir mas claras las luces de su doctrina, que es tan elevada, que alhaga el entendimiento con raros, y desusados rumbos en pensar, y enciende la voluntad con la mas dulce Rhetorica en decir; siendo, pues, esta Obra, no solo de la misma rica tela que las demás, sino que la excelencia de el admirable ingenio en la invencion, en la sublimidad de los pensamientos, y extraordinaria prueba de sus discursos representan al Autor el mas elevado Heroe de la Republica Literaria; pues por la universalidad de sus estudios, en ninguna materia es forastero, siendo en todas tan peregrino.

Discretamente dixo Plutarco en su juicioso cotejo de los dos Oradores Demostenes, y Ciceron, que las Oraciones de aquel, mas sabian à un dulce sorbo de agua, que à los estudiosos cuidados de el desvelo. *Demosthenis enim Oratio absque omni fuco, & joco ad gravitatem seriam, & tracta non lucernam (ut cabillabatur Pytheas) olebat, sed aquæ potum* (a); assi puedo decir, que los elevados discursos de esta Critica Universal, cotejada con otras muchas, que andan por el Mundo, puede servir para ordenar con el cristal de su eloquencia los desaliños de qualquiera desayrado entendimiento, porque todos sus Discursos contienen una sólida doctrina, que suave se difunde, y una agua, que dulcemente se bebe. *Sermo est co-*

(a) *Plutarco post vitam Ciceronis.*

piosus, & varius, dulcis in primis, & qui repugnanteis quoque ducat, & impellat, dixo Plinio, hablando de las Oraciones de el Pphilosofo Eufrates (a.)

Dixo Silio, que conservaba, y llevaba sus aguas el Tesino con tan sereno curso, que ni levantan hinchadas ondas, ni padecen turbulencias, ni permiten impurezas sus profundas, y cristalinas corrientes:

Cæruleis Ticinus aquas, & stagna vadoso

Perspicuus servat, turbari nescia fundo

At nitidum viridi lente trahit omne liquorem

Vix credas labi, ripis tam mitis opacis (b).

Assi los elevados Discursos de nuestro Autor no levantan hinchadas ondas, porque no los hace eloquentes el ruido de la hinchazon, sino la suave afluencia de su eloquencia. No se turban para hacerse hipocritas de abysmos, porque tienen sus conceptos como cuerpos de cristal mucha profundidad sin confusion, ni podrá turbar la emulacion su pureza, porque llevan por liquida corriente un puro licor que se combida à beber, deslizandose tan apacible entre las frondosas margenes de su eloquencia, que se percibe armonioso, elevados los sentidos en su embeleso.

Assi se han difundido por toda Europa sus Obras, y assi se han apoderado de quantos sin passion las han leído, como en las Oraciones escritas de Pompeyo, y Saturnino el impetu, y raudal de su facundia, entrando por los ojos de Plinio le excitó aquel gusto, que llamó maravilloso: *Omnia hæc mire placent, cum impetu*

(a) *Lib. 1. Epist. 10.*

(b) *Silio de Bello Punico.*

tu quodam, & flumine prævebuntur, (a) y aconseja à Euricio, que las lea, para obligarle à su sentir, y para que las busque. Senties quod ego, cum orationes ejus in manu sumpseris, quas facile cuilibet veterum, quorum & æmulus, comparabis.

Yo aconsejo, que se lea esta Obra, y sus Discursos para que se logre el fin de su sòlida doctrina, como lo verá el Letor por la experiencia; y suspendo compararla à las antiguas Griegas, ò Romanas, por no dexar quexosos muchos de estos venerables exemplares, que si en cada Discurso se descubre sobresaliente una imagen de la sentenciosa, y erudita eloquencia de Ciceron, no está tan sola, que no la compita igual perfecta copia de la facunda afluencia de Demostenes; solo diré, que si el espiritu de este se encendió à tanto numen, por haver oído la eloquente Oracion, que en la causa Oropia hizo Calistrato, y visto las glorias de sus aclamaciones; quantos en Europa han leído sin passion las Obras de nuestro Autor, han formado concepto de otro Demostenes, excitando aquel comun, y debido aplauso alguna permitida llama à tan feliz emulacion. *Cum causam Calistratus egisset, magnamque sui admirationem dicendo excitasset, videns eum Demosthenes deduci à multitudine, & fœlicem prædicari, gloriæ hominis æmulari cæpit; magis tamen facundiæ vim admiratus est, omnia conficere, & subigere valentis (b).*

No menor fruto espero, assi de esta, como de las demás Obras de nuestro Autor; por lo qual, y por ser esta Obra muy conforme à la pureza de nuestra Santa

ta

(a) *Lib. 6. Epist. 16.*

(b) *Plutarco in vita Demosthenis.*

ta Fé, Sagrados Canones, y buenas costumbres, soy de sentir merece la licencia que pide à V. Rma. para que salga luego à luz, por ser el mayor lustre de la Republica Literaria, gloria de la Nacion Española, honor de la Religion Benedictina, y de gran utilidad para todos. Assi lo siento. (salvo meliori) En este Real Colegio de San Vicente de Oviedo à veinte y tres de Diciembre de el año de mil setecientos treinta y dos.

Fr. Marcos Martinez,
Regente de los Estudios,
y Lector de Prima.

(a) Lib. 4. Epist. 16.
(b) Plinius in vita Domitiana.

APROBACION DEL Rmo. PADRE Mro. Fr. Gabriel de Llano y Otañez, Predicador General de la Religion Premostratense, y Mayor en el Monasterio de los Afligidos de Madrid, &c.

DE orden del Señor Don Miguel de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto el quinto tomo de el *Theatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó, de el Orden de San Benito, su Maestro General, y Cathedratico de la Universidad de Oviedo; y confieso con ingenuidad que le he leído todo, sin dexar region alguno; no porque esperaba hallar en él cosa digna de censura, sino porque me alegraba, divertia, y à un mismo tiempo enseñaba; leíale con tanto gusto, que aun para las cosas mas precisas me faltaba tiempo, ocupandole todo en su leccion, tan embelesado, que al vér que se llegaba el fin, me sirvió de desconsuelo, repitiendo lo que, en otra ocasion como esta, escribia el Gran Basilió (a): *Dum illas legendo percurrimus perpetuo, donec sermoni illius immoramur, gaudemus, ubi vero fini Epistolæ, appropinquare cœpimus, dolemus.*

Y aunque siento con ingenuidad, que es ociosa qualquiera alabanza mia ázia el Autor, porque cada linea, de quantas contiene su Obra, es una muda, pero eloquente lengua, que pregona de su Autor la mas crecida alabanza: *Vera bona ex se ipsis naturaliter vocem emittunt, etiam si sileant, nam nec Sol, nec Luna*

na

(a) *Basil. Epist. 56. ad Meletium.*

na opus habent interprete, que dixo Philon Hebreo, (a) Con todo esso, haviendo de expressar lo que siento, es preciso decir lo que percibo, sin que me pueda retraher de la alabanza el amor, que professo (no sé porque secreta sympathía) al Autor de aquesta Obra; porque qualquiera podrá vér en la Obra misma, que no es el afecto apasionado quien la elogia, sino la verdad sincera quien la ensalza.

Entre las subtiles, y bien delicadas doctrinas de este libro, se vé unido en maridage hermoso lo bien pulido de el estilo, y lo limado de las voces, que sin afectacion son dulces, y colocadas, segun retoricas leyes. Vese tambien la destreza en el proponer, y la agudeza en el probar; de suerte, que con la diversidad de los assumptos atrahe los animos, y deleyta los entendimientos; pudiendose aplicar al Autor de este libro, lo que dixo Seneca, alabando los escritos de Valerio Maximo: (b) *Doctrinæ eloquentiæ ornamentum tribus modis homines aggreditur, penetrando aures, demulcendo oculos, & animos invadendo*, ò lo que dixo Juvenal en este distico:

(c) *Tanta dulcedine captos afficit ille animos.*

He contemplado este libro, como un ramillete hermoso; porque si un ramillete, para ser apreciable, se ha de componer de toda diversidad de flores, en este libro son tantas las flores de erudicion, quantos son los diversos assumptos que se vén en él, resultando en él

(a) *Phil. de Sacrif. Abel.*

(b) *Senec. Super Scrip. Val. Max.*

(c) *Juv. Satir. 3.*

todo un ramillete, vistoso de singular, quanto ingenioso artificio, formado, y compuesto de la uniforme variedad de flores, que cortó su desvelo en los preciosos jardines de tantos Escritores doctos; que es lo que Casiodoro dixo discreto: (a) *De diversis Scriptoribus quasi flores excipiens, in unum compendiose lectionis volumen restringit*; y como son tantas las flores, que en este ramillete tiene unidas, tocando tanta diversidad de materias, con mucho acierto, y energía, podré yo decir sin recelo lo que de Origenes dixo San Geronymo, que he hallado toda una Librería en este solo libro: (b) *Cogitaram librum, & inuenio Bibliothecam*.

Bien sé, que no han de faltar afectos apasionados de el odio, que sientan mal de el Autor de este discreto libro, murmurando, que se mete en escribir materias ajenas de su estudio; afeando el titulo, é *Infame* (que assi le llama) epitheto de *Exterminador Aphorismo*, que yá en otras ocasiones he oído murmurar de esto à los que se muestran apasionados, poniendo por broquel de su queixa aquella sentencia Quintiliana: (c) *Ingenium non debet duabus curis partiri*; pero lean los Señores Medicos el Aphorismo sin passion, y construyanle bien, y verán como merece el infame titulo que le dá el P. Feyjoó; y en quanto à lo que dice Quintiliano, esso se queda para aquellos genios poco claros, que se ofuscan, y se ciegan con la variedad de los assumptos; no para el genio del Autor de este Theatro Critico, à quien nunca ha podido ofuscar la

Tom. V. d mul-

(a) *Casiod. Prolog. ad Tractat. de Amicit.*

(b) *D. Hier. loquens de Orig.*

(c) *Quint. lib. 10. de Instit. cap. 3.*

multitud; pues le vé todo el Mundo tan claro, y tan sutil en qualquiera materia, que toca, como se vé cada dia en la Cathedra en materias delicadas de Sagrada Theología, que ha sido siempre su principal taréa; con que podré decir de su Rma. lo que de Aod dice la Escritura: (a) *Utraque manu pro dextera utebatur.*

Los assumptos, que propone en este quinto tomo, son muy plausibles, por lo autorizados, y por la novedad muy gustosos, y todo quanto encuentro en esta Obra es digno de la mayor alabanza; con que puedo yo decir en su aplauso, lo que, aprobando otra Obra como esta, dixo el eloquente Plinio: *Opus pulchrum, validum, acre, sublime, varium, elegans, purum, figuratum, spatiosum etiam, & cum magna tua laude diffusum;* (b) y aun dixera mas, porque mas siento, pero me impide la distancia, que hay entre la voluntad, y el discurso; porque si el amor me impele à que diga todo lo que concibo, la penuria de voces me detiene, porque no hallo voces con que explicarlo; con que vendrá à ser la disculpa de quedar corto en sus alabanzas la dilatada copia de sus grandezas; diciendo solo en alabanza de el Autor lo que en otra ocasion dixo de Platon San Agustin: *Plato suorum temporum vir eruditissimus.* (c)

Gloríese, pues, la Nobilissima Religion Benedictina de ser siempre fecunda Madre de Sabiduria, con la qual, enriquecidos sus Hijos, han sabido ilustrar aun los Países mas remotos: testigos son las Librerías de lo mucho que han fatigado sus prensas; y testigo es

(a) *Judic. 3.*

(b) *Plin. lib. 4. Epist. 20.*

(c) *D. August. Epistol. 10.*

es nuestra España, pues en mis años, que no son muchos, pues no llegan à treinta y quatro, han escrito en varias materias hombres eruditissimos; pero aunque no la honrâran tantas discretas Plumas antiguas, y modernas, bastâra este Autor para llenarla de honra: pudiendose decir de este Docto (sin que la comparacion sirva de disgusto) respecto de los Escritores de su tiempo, lo que de Salomón en el libro tercero de los Reyes está escrito: *Et præcedebat Sapientia Salomonis Sapientiam omnium Orientalium, & Ægyptiorum, & erat sapientior cunctis hominibus: sapientior Ethan, & Heman, & Chalcol, & Dorda :::: & erat nominatus in universis gentibus per circuitum.* (a) Y su Religion se puede gloriarse, diciendo lo que en otro tiempo decia Plinio: *Si quando Religio nostra Liberalibus studiis floruit, nunc maxime floret, multa, claraque exempla sunt, sufficit nobis unus, Euphrates Philosophus.* (b)

Confieso, que quando me remitieron esta censura, y supe que era el Autor hombre tan conocido por sus Obras, y tan aplaudido por sus estudios, me hice la misma pregunta, que en otra ocasion como esta se hizo à sí Casiodoro: *¿Fieri poterat, ut quem tantus Auctor, familia tanta produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret?* (c) Yo no lo hallo, y assi digo lo que aprobando otro libro dixeron Cyno, y Praxitelo: (d) *Perlegimus præclarissimum opus, & quos censores quærebat Auctor, enonomiastes æquum est invenire,* haciendo la misma suplica al Autor, que

(a) 3. Reg. 4. v. 30

(b) Plin. lib. 5. Epist. 10.

(c) Casiod. lib. 4. Epist. 22.

(d) Cyn. & Praxitel in Approbat. Choac. Galen.

(XXVIII)

en otra ocasion hacia à otro Escritor el Pico de Oro de Milán; (a) *Noli claudere rivos doctrinæ tuæ, sed deriventur fontes tui foras, & aquas tuas in plateis divide.* Es, pues, esta Obra digna de el mayor aprecio, y su Autor digno del mayor aplauso; y assi concluyo, diciendo lo que Sidonio Apolinar dixo, aprobando otro libro: (b) *Accipe, quod super tuis scriptis sentiamus: legimus opus operosissimum, multiplex, sublime, scripsisti gravia, mature; profunda, solícite; dubia, constanter; quædam severe; quædam placide; cuncta potenter.* Yo no hallo en esta Obra cosa digna de censura, antes bien todas ellas son dignas de excessivas alabanzas, y de ser entregadas à la Prensa. Assi lo siento, salvo, &c. De este nuestro Estudio de San Joachin, y Noviembre, veinte y ocho de mil setecientos y treinta y dos.

(a) *Chrysost. Homil. 9. in Genes.*

(b) *Sid Apolin. lib 9. Epist. 9.*

*Fr. Gabriel de Llano
Otañez.*

APROBACION DEL Rmo. PADRE
Antonio de Goyeneche, de la Compañia de Jesus,
Maestro que fue de Escritura en su Colegio de la
Universidad de Alcalá, y ahora de Historia, y Eru-
dicion Sagrada, y Profana en los Estudios Reales
de Madrid.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el quinto tomo del *Theatro Critico* del Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, y sin faltar à las severas leyes de censura, compatibles, diga cada uno lo que quisiere, con los justos elogios que se merecen las Obras bien escritas, como es esta, digo, que al Padre Maestro no le hace el Mundo gracia, sino justicia en el alto concepto, que tiene formado de las admirables prendas de su Rma. Y aun decia yo, que le debe estar sumamente agradecida toda la Nacion Española, porque la redime de la nota de inerudita, que padecia en la opinion de las Estrangeras; pues quando esta nota fuera verdadera, que no lo es, bastaban para desagraviar á los propios, y desmentir á los estraños los libros solos del Padre Maestro Feyjoó, en todo sobresaliente, especialmente en el uso de la Critica, que es un arte de juzgar bien, en que se dice no poco; pues siendo el juzgar bien, ò mal, y à bulto, arte tan facil, que todos la aprenden sin Maestro, y aun hacen de ella profession, el arte de juzgar bien, es tan delicada, expuesta, y dificil, que su uso se le ha reservado Dios à si solo, manifestando, que aquel que se parasse lo precioso de lo vil, y lo exquisito de lo vulgar,

gar,

gar, que es el oficio de la Critica, se puede alabar de que tiene la boca del mismo Dios: (a) *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris.* La razon de esta dificultad se viene à los ojos. Los buenos Criticos en su arte, son, ò deben ser lo que los Jueces en sus Tribunales: pues vease quan dificultoso es à un Juez saberse entender en su oficio, y dar á cada uno lo que es suyo. Importaria mucho que los Jueces fuessen, como en la antigua Ley, Prophetas para romper el velo de que se cubren muchas de las acciones humanas, y adivinar penetrando las mas ocultas intenciones.

De aqui infero, que quien ha de juzgar bien de las Facultades ha de ser muy Maestro de ellas; y nos hallamos luego con el Padre Maestro en el sentido, y aplicacion de estas palabras, que son su mas vivo retrato: (b) *Qui omnium Academiarum opes sino suo complexus, sit cum Poetis canorus; cum Oratoribus discretus; cum Philosophis subtilis; cum Geometris immensus, cum Astronomis sublimis; cum Chemicis curiosus; cum Anatomicis oculatus; cum omnibus omnis homo; in disciplinis versatus; & insingulis plané singularis.* Todo lo es nuestro Autor con aquel su genio universal para todas las Ciencias. *Canoro* con los Poetas, cuya facultad, ò numen posee con eminencia, y no le envilece con la frecuencia, y costumbre. *Discreto* con los Oradores, por los talentos que Dios le dió para el Pulpito; y por la eloquencia, que se admira en sus Discursos. *Sutil* con los Filosofos, cuyas vulgari-

(a) *Ierem. 15. 16*

(b) *P. Carolus Poree in Oration. vel discursu de Criticis habito coram Eminent. Card. in Reg. Ludov. Magni. Coleg. anno 1731.*

dades corrige, y cuyos verdaderos arcanos revela. *Sublime* con los Astronomos, pero distante mil leguas de la Astrología Judiciaria, cuyos desvarios refuta. *Curioso* con los Chimicos, cuyos secretos maneja con magisterio. *Todo Argos* con los Anatomicos en esta viviente organizada maravilla del hombre, cuyos ocultos senos profundamente examina. En fin, *Ver-sado* en todas, y en cada una de las Facultades, y en todas grandemente singular, y por esso gran Critico. Si alguno me notare que excedo, yo le probaré, que aun quedo corto.

Importaria poco este agregado de prendas, si les faltasse la utilidad, motivo principal de tomar la pluma el Autor; pues apenas hay en sus libros noticia exquisitamente curiosa, que no vaya buscando el centro del bien comun. Como no hay cosa mas nociva para el publico, que el licencioso abuso de la Critica, assi no hay cosa mas util que su buen uso. Si no hubiera en el mundo hombres laboriosos, y eruditos, que enmendassen aquellos errores, que por descuido, ò ignorancia hicieron assiento en nuestras cabezas, no sé à que estado las Artes, y Letras se verían reducidas. Sigame el Letor, si tuviere paciencia, en los exemplares que le pongo delante, para que pueda hacer mejor juicio de la utilidad de esta Obra. Si no hubiera en el Mundo los Escaligeros, que enmendaron los tiempos, y los Petavios, y Userios, que enmendaron despues à los mismos Escaligeros, ¿qué Chronologia tuvieramos? (a) Si no hubiera en el Mundo los Cluverios, los Brietos, los Sansones, los Celarios, diligentissimos observadores de los rumbos, y caminos
que

(a) *Idem ibidem.*

que tomaron los Geographos, bien cierto es que no tuvieramos tan cabal, y exacta descripcion del Orbe: tuvieramos sí mezclados los Imperios con los Imperios, las Provincias con las Provincias, los Mares con los Mares, y el Mundo en un nuevo chaos. Si no huviera en el Mundo los Sabios Benedictinos de la Congregacion de S. Mauro, que tan gloriosamente trabajan en la edicion de los Padres de la Iglesia Latina, y Griega, como hijos de aquella gran Madre, que ha poblado al Mundo de mas Santos, y Sabios, que ninguna de las Religiones, sin agravio de ninguna, no los tuvieramos tan purgados como hoy están de muchos errores, restituidos à sus Padres los Hijos legitimos, y separados los intrusos, ò ilegítimos, cuya confusion, y mezcla era no menos indecorosa para los verdaderos Padres, que perjudicial para la Religion. Si no huviera los Aguirres, los Sirmondos, los Labbés, los Cosarcios, y los Harduinos, que han sido los famosos restauradores de los Concilios, no tuvieramos sus Sagrados Canones en la pureza, y buen orden que hoy gozan. Si no huviera de una parte los Tornielos, los Salianos, los Calmetes, y por otra los Baronios, los Pagis, que con infatigable aplicacion texieron sus Historias, no tuvieramos tan bien dispuestos, ò coordinados los Annales de uno, y otro testamento. Si los eruditos Jesuitas de Amberes no trabajáran mas há de ochenta años, no sé que fuera de las vidas de los Santos: todo estuviera confuso, y mezclado, lo claro con lo obscuro, lo cierto con lo incierto, y el grano con la paja, à su estudiosa diligencia debe la Iglesia, que los enemigos de ella no serían yá de nuestra simple credula piedad, quando tenemos vidas de innumerables Santos, bien comprobadas, para confusion suya, y edificacion nuestra. Si no huviera Ma-

bi-

billones, y Germonios, aquel Benedictino, y este Jesuita, tan versados en el obscuro difícil manejo de los Manuscritos, ni aun de nombre conocieramos la Diplomática, à cuya curiosa investigacion deben tantas ignoradas verdades su feliz descubrimiento. No olvidemos las célebres *Memorias de Trevú*, en cuyo fiel contraste se pesa la calidad de los buenos, y malos escritos, aquella para el elogio; y esta para la precaucion, con que de antemano se le avisa al Letor, para que no se dexé coger del veneno, que la malicia de los Protestantes sabe esconder entre las flores de sus escritos: *Latet Anguis in herba.*

Bastan, y aun sobran, estos exemplares para conocer la grande utilidad, que le viene al Mundo de una juiciosa Critica. Como estos insignes Escritores no dexaron de trabajar, à pesar de las muchas, y graves contradicciones, que les suscitaron sus emulos, no es mucho que el nuestro, imitador de su estudio, haya corrido con ellos la misma fortuna. Admiraba yo antes la capacidad, y extension de su entendimiento para todo genero de noticias: ahora admiro la grandeza de su corazon para emprender, y superar tantas dificultades interpuestas para retardar su Obra. Nunca he estado bien con una Critica remissa, y pusilanime, que, teniendo luz bastante para conocer, y desenvolver los errores del Pueblo, no tiene animo para refutarlos. No culpo el encogimiento, y alabo la animosidad: tratase de hacer apear, ò si decir se quiere, hacer revenir las gentes de sus antiguos perjuicios. ¡Ardua empresa! pues el error que una vez por suyo adopta el pueblo como es facil en concebirle, suele ser difícil en deponerle: y si es Sabio (que tambien en lo Sabio hay su vulgo) le cuesta mayor dificultad, y embarazo; porque la docilidad, que es virtud para

abrazar el desengaño, tomala por vicio, ò ligereza, si le obligan à mudar de parecer; y aun se hace mas pertináz con la verguenza, que siente de que le supongan engañado. ¡Notable desorden! ¡Qué tenga mayor atractivo la mentira para pervertir el entendimiento, que la verdad para desengañarle! De la verguenza passa luego al resentimiento, ó indignacion, que sin dexarle tomar partido con la razon, le presta sus armas tumultuariamente, para combatir à diestro, y siniestro, fortificandose mas, y mas en su error. De aqui han dimanado las porfiadas oposiciones de algunos Escritores, que tomando por su cuenta la defensa de los errores Populares, y dexandose llevar tambien de su Aura, intentaron oprimir en su utilissimo trabajo al Autor de estos desengaños, hasta disuadirle por modo de consejo, pero sospechoso, la continuacion de esta Obra, porque quizás les incomodaba aquella grande justa estimacion, que aun el mismo Pueblo bien instruído no le niega yá. ¿Qué digo el Pueblo? Los mismos que exteriormente le contradicen, si quieren confessar la verdad, interiormente le aplauden, haciendose en la bien cortada pluma del P. Maestro amable la verdad, que la dexaria malquistada, ò descontenta la imprudente Critica de otros.

De este quinto tomo, que ahora sale à luz, puedo anunciar que logrará la misma estimacion, que se han merecido sus compañeros, aunque estoy previendo de lo que ha sucedido, lo que puede suceder; es verdad, que de un año á esta parte ha calmado la tempestad: sin duda, que su docta, y erudita Apología fue el Iris de la paz, y causa de la experimentada quietud; pero esta quietud, mas parece calma que serenidad, mas parece tregua que paz, y si à esta sucediere lo que sospecho, tambien asseguro, que no le

cojan de nuevo al Autor los reparos que le hiciessen, podrán estos inquietarle, pero no ofenderle: como las saetas disparadas contra una estatua de bronce, mas mal se hacen à sí mismas que à la estatua: aun dudo que puedan assustarle, quanto mas derribarle; porque en la Armeria de sus exquisitas noticias tiene fuerzas reservadas para bien defenderse: en el fondo de sus razones se ven anticipadas las salidas à las dificultades, porque todo lo previene, todo lo dice, y de todo se hace cargo, como en los contradictores haya penetracion, y sinceridad para leerle sus pensamientos, que ciertamente no son oscuros, si los quieren entender.

Despues de esto es tan humilde, y modesto, que no hace del sabio, ni quiere que se tengan por oraculos sus sentencias, ni por demostraciones (aunque lo sean) sus dichos. Como su Filosofia es libre, à cada uno dexa en su libertad para que discurra como quisiere; y assi puede su illustre adversario seguirle passo à passo, y punto por punto, que no se le estorvará; assi le hará brillar mas su ingenio, y todos le agradeceremos la oposicion, porque assi tambien desfrutaremos al Autor mayores noticias, como el Antagonista venga con buenas armas: estas son, como yá insinué, ingenio, y buena fé, aquel para regir el entendimiento, y esta para dirigir la voluntad. Con estas dos calidades, el Theatro Critico siempre, y à todos está abierto. Pero advertimos, aunque hablando en general, y sin determinar persona, que en esta Guerra, que es pacifica por serlo de entendimientos, mas credito se gana con la moderacion, que con el ardimiento. Ordinariamente en semejantes lides aun los vencedores salen vencidos, porque pelean mas con las armas del odio,

odio, que del amor. (a) Buen exemplo nos dá el Autor de su modestia, y mansedumbre; pues no se hallará en sus escritos palabra, ò apice en que diga bien de sí, ò diga mal de otros: dice sí, ò persigue los defectos de las personas, pero no las personas por sus defectos. Si alguno se lastimó, quexese de su temeridad, y arrojó. Es verdad, que yo no gastaria mas mi calor natural en responder à los argumentos, ò por mejor decir improperios de mis contrarios; porque me acuerdo de lo que à los suyos respondió un virtuoso sabio, quando dixo: *Los argumentos, y despropositos de mis emulos no necessitan tanto de solucion, como de absolucion.* Y en este intento creo que está nuestro famoso Autor, mientras no se abuse de su silencio. No negaré, que hay alguna viveza en sus respuestas, y en las de su erudito discipulo, y fidelissimo Interprete. (b) No canonizo, ni alabo las retorsiones, pero aqui tampoco las condeno. Y à vista de una summa provocacion puramente voluntaria, las disculpo. ¿Qué ha de hacer la inocente irritada Abeja, sino lastimar à quien sin causa, ni motivo la viene à herir, quando no tiene otro modo de defenderse? ¿Qué ha de hacer, sino armase contra el agresor, que intenta divertirla de la grande obra, ò milagro de la naturaleza, à que está aplicada?

Y pues nos han venido à las manos las Abejas, no fuera accion impropia ponerlas por symbolo, ó emblema del P Maestro en la frente de sus libros. Ellas se sacrificarian con gusto à las alabanzas del Autor; con quien

(a) *Odio non amore certamus. P. Nav. Vera effigies.*
 (b) *Excusabo te forsitan, si admorsus remordeas: sed non laudabo. Tunc mihi laudandus venies, cum dictum ignominiosum exceperis animo leni, & joco urbano refelleris. Qui supra laudatus Autor.*

quien tambien sospecho , que no harian lo que hicieron , segun se refiere , con un curioso , que queriendo explorar el admirable oculto modo , que usan para fabricar su miel , les puso una vidriera cristalina , que ellas luego advertidas , para que no transpirase su ingenio , la cubrieron de cera: digo que no serían tan reservadas con el Autor ; porque à ser capaces de libertad , à él solo revelarian el secreto , ambiciosas de que no con otra pluma que la suya se escribiese la maravilla de su artificio. Y volviendo à mi assumpto , ellas mismas en otro caso mas reciente , que tambien toca el libro , dicen al Autor el poco cuidado , que le deben dár los impressos de sus emulos. El caso fué , que estando estas officiosas obreras en su labor ocupadas , entró en su Colmena un caracol : apenas sintieron al importuno huesped , quando se pusieron en armas para expelerle , y quedaron bien vengadas , dexandole à él bien escarmentado. Despues fue el embarazo , que no tenian por sí fuerzas para sacarle à fuera , y dentro les era estorvo para perficionar el dulce fruto de su trabajo : ¿qué hicieron , pues , ò qué medio tomaron ? Diestras en el arte de hacer de la necessidad virtud , como si le fabricassen un tumulo de cera , le dexaron con ella cubierto , que es lo que dicen aquellos elegantes versos de el Padre Jacobo Vanier : (a)

Irrita jam cúm tela forent : Apis advocat artes.

Ingeniosa suas ; & ceræ prodiga totam

Inscrustat Cochleam , monstrum fatale recondens

Hoc veluti tumulo.....

Esto quiere decir , que no pudo tomar de sus adversarios

(a) *In Prædio Rustico. lib. 14.*

rios mejor satisfacion la mansedumbre del Autor , que ofrecerles copiosa cera de blanda doctrina con que se iluminen , si quieren , assi como los demás , que hemos leído con admiracion sus excelentes libros , le confesamos agradecidos el beneficio de haver sido ilustrados con sus discursos , y noticias , sin venirnos el pensamiento , ò prurito de inquietarle con insubsistentes reparos en el discurso de su Obra , de que haríamos grave escrupulo. Dexando à parte la novedad , que nos hace vér , que quando todas las Naciones *estrañas* le aplauden , algunos de la *Española* , aunque pocos , le satirizen , confundiendose la estimacion de los unos , con la envidia de los otros. El consejo que yo daria à su Rma. si me permitiese , en phrase , ò tono de conversacion , es , que prosiga , y no se le de un *caracol* de todas las contradicciones , quando en la continuacion de su glorioso trabajo tiene el publico un buen Fiador , para esperar no menos , que la reformation de las Artes , y Ciencias ; pues yo asseguro , que con quatro hombres tan universalmente eruditos como el Rmo. Feyjoó , ò con él solo , si continúa , pues no es facil hallarle compañero , estará hecho este milagro. Con esto tengo tambien dicho , que no hay en esta Obra cosa , que se oponga à nuestra Santa Fé , y buenas costumbres. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid , 20. de Octubre de 1732.

P. Antonio de Goyeneche.

PROLOGO AL LETOR.

QUIZA acusarás, Letor mio, mi tardanza en presentarte este quinto Tomo; si desde el tiempo en que pudiste prometerte su lectura, no has logrado otra mejor en los dos, que poco ha dió à luz mi intimo amigo el P. M. Fr. Martin Sarmiento, con el titulo de *Demostracion Critico-Apologetica del Theatro Critico Universal*, Obra excelente por qualquiera parte que se mire. Yá habrás conocido, si la leíste, que el Autor es aquel à quien en el Tom. 4. Disc. XIII. n. 84. coloqué, sin nombrarle, entre los mayores Ingenios, que en estos ultimos tiempos produjo el suelo Español, y de quien dixé que era *un milagro de Erudicion en todo genero de letras Divinas, y Humanas*. Oculté su nombre, por no ofender su humildad; y él, por ser tan humilde, se descubrió. Juzgó, y aun juzga ahora, que los rasgos de su pluma están muy lexos de llenar la idea, que yo havia dado de él en el lugar citado. Assi salió al publico, pareciendole que su Obra, no solo no persuadiria à alguno que él era objeto de aquellos elogios; pero disuadiria à los mismos que se los apropiaban. Esta desconfianza de las propias obras es qualidad característica de los grandes Ingenios: yá porque su perspicacia les descubre allá en los senos remotos de lo possible otra perfeccion mas alta, que aquella adonde arriban, y por mucho que suban, creen que se quedan en el valle, entre tanto que no ascienden á aquel elevadissimo monte que se les presenta à la vista: yá porque quando tratan de medirse à sí mismos, quanto les encoge la modestia, les rebaxa en la apariencia la estatura.

Pero si no has visto aquella Obra, te exhorto à que la busques, y la leas. Complaceraste sin duda de vér, que en el lleno de Erudicion yá no tiene nuestra España que envidiar, ni à Italia sus Escaligeros, ni à Francia sus Turnebos, ni à Alemania sus Renclinos, ni à Holanda sus Grocios, ni à Inglaterra sus Usse-rios. Aprovecharás mucho en su letura. Mas no por esso quiero venderte la fineza de que en este deseo atiende solo à tu utilidad. Mezclanse en el designio mi honra, y tu provecho.

Yà sabes, que muchos dias há hicieron liga contra mis escritos unos, no sé como los llame, unos pobres de la Republica Literaria, de estos, que, quando quieren hacer algun papel en el Mundo, su miseria los precisa à andar por las puertas, y zaguanes de los libros, los Indices quiero decir, mendigando harapos de noticias, y cosiendolos con imposturas, dicterios, y chabacanismos; venden despues al rudo Vulgo, como tela de algun precio, lo que puesto en la mano de qualquiera Docto, al primer tirón descubre ser mera podredumbre. Por tales manos, y con tales medios se forjaron casi todas las impugnaciones, que hasta ahora parecieron contra mi, especialmente la que poco mas ha de tres años produxeron sus Autores debaxo de titulo sonante, como quien dice al publico, al presentarle el plato: *Esta es Liebre*. Pero luego se viò que era gato, gozando todos un desengaño clarissimo de las infinitas nulidades de aquella Obra con el beneficio de mi *Ilustracion Apologetica*. Este escrito, que alumbró à todos los desapasionados, por mucha que fuese, ó su preocupacion, ó su ignorancia, cegó mas à mis impugnadores. Irritados de verse tan claramente convencidos, no hubo armas, por vedadas que fuesen, de que no echassen mano para herirme. Passó la

hos-

hostilidad à rabia, y furor. Si te he de decir la verdad, miré esto como complemento de mi triunfo. Ezzelino, aquel Tyrano de Padua, furioso de verse vencido en una batalla, con sus propias manos rasgó mas las heridas, que havia recibido en ella. ¿Qué otra cosa sucedió à mis contrarios? Respirando de la apostema, que les engendró en las entrañas, el dolor del vencimiento, venenoso halito por las heridas recibidas, las empeoraron, haciendo de simples llagas, ulceras hediondas.

Esto, y nada mas lograron con el nuevo escrito, que dieron à luz para vengarse de la *Ilustracion*, Obra en cuya produccion se disputan quien tuvo mas parte, la Rusticidad, el Furor, la Ignorancia, el Odio, y la Impostura. ¿Qué juicio se puede hacer por estas señas de sus Autores? ¿Qué les faltó crianza, y les sobra malicia? No por cierto, sino que los cegó una rabiosa impaciencia de vér descubierta su profunda ignorancia à las luces de la *Ilustracion*, *Ira-tus nihil nisi crimina loquitur*, dixo Seneca el Tragico.

¿No es seña clarissima de la ceguera de mis contrarios, y de que la ira los tenia enteramente fuera de sí, despues de aplaudirme repetidas veces en el primer escrito como sugeto de *grande erudicion*, en el segundo tratarme à cada passo de hombre ignorantissimo? ¿Tenian los que cayeron en tan enorme inconsequencia à todos los Letores por unas bestias estupidas, que no havian de advertir tan visible contradiccion? ¿Cómo podia yo passar, en el discurso de dos, ò tres años de insignemente erudito à sumamente ignorante? Antes es natural, pues consta que en todo esse tiempo no dexé los libros de la mano, que adquiriesse algo mas de erudicion.

-157 ¿Pero qué te parece, Letor mio? ¿Qué no perdí-
 mas que la erudicion en esos dos, ò tres años? ¡O!
 que fueron muchas mis pérdidas en el language de
 mis contrarios. Digotelo para que te rias muy à gus-
 to tuyo, y muy à costa de ellos. Sabete, que en esse
 mismo discurso de tiempo perdí la Reverendissima,
 que ellos mismos me havian dado de gracia. Perdí
 la Paternidad, que gozaba de justicia. Perdí dos Ma-
 gisterios que tenia, uno por mi Religion, otro por
 esta Universidad de Oviedo. Era yo quando mis con-
 trarios trabajaron, y publicaron su primer escrito (y
 assi me nombraban ellos mismos) *el Reverendissimo*
Padre Maestro Fr. Benito Feyjoó. ¿Y despues? En el
 escrito de que hablamos, y en una oja volante, que
 salió despues, me despojaron de todos mis honores,
 y titulos, aun con mas rigor que el otro Poeta Es-
 pañol al Doctor Juan Perez de Montalván en aque-
 lla famosa copla, donde le hizo quedar *con solo se-
 ñor Juan Perez.* ¿Cómo esto? me dirás. Y yo te res-
 pondo, que leas aquel escrito, y una carta, que des-
 pues echaron à volar; y verás como en una, y otra
 parte yá me nombran *el P. Fr. Benito*; assi, sin mas
 ni mas, yá el *Padre* mondo, yá *Fr. Benito* à secas,
 yá *Feyjoó* en carnes. O quanta envidia le tengo al
señor Juan Perez, que al fin el satyrico emulo suyo
 no lo hizo tan mal con él, que no le dexasse con su
 nombre, con su primer apellido, y un *señor* de mas
 à mas. Pero yo miserable de mi, por haver padecido
 la desgracia de caer en manos de unos Tertulios des-
 apiadados, sobre la pérdida de la Reverendissima,
 y el Magisterio, que me rayeron à navaja, como al
 otro el Moltaván, y el Doctorado, yá me veo unas
 veces con nombre sin apellido, otras con apellido
 sin nombre, y otras sin uno, ni otro, y soy so-
 la-

lamente el *Padre*, que allá se vá con *un quidam*.

¿Qué piensas de esto? ¿Qué el intento de los Tertulios fue solo ridiculizarse à sí mismos? Nada menos. Eso fue lo que consiguieron; pero el desig-
nio era hajarme à mi. A los ojos estaba, que havia de suceder aquello, y no esto. Pero su ceguera era tanta, que ni esso vieron.

Todo quanto hay en el nuevo escrito manifiesta la misma falta de luz, las mismas densas tinieblas, que les havian anochecido la razon. Solo en una cosa anduvieron bastantemente reflexivos, que fue en amontonar tantas imposturas, yá en la falsedad de sus citas, yá en atribuir frecuentemente este defecto à las mias. Sabian muy bien, que son poquissimos los Letores, que tengan à mano los libros, que ellos, y yo citamos, para examinar quien es legal, y quien no. Sabian tambien, que aun los mismos, que están en estado de poder consultar los libros, no lo hacen, por no cargar con una fatiga, en que no se consideran interessados. Sobre estos dos supuestos se hicieron la cuenta de que con citar à roso, y belloso, y decir à troche moche que citaba mal, por lo menos se empataba el pleyto, y dividido el Reyno en vandos, unos estarian por los Tertulios, otros por el Padre.

Solo un reparo podia ofrecerseles contra esta maxima, y es, que la presuncion para lograr el as-
senso de el público, está mas à favor de el Padre, que de los Tertulios. En qualquiera Tribunal, quando se encuentran en las deposiciones dos testigos, es preferido el mas condecorado al que lo es menos: el que por su estado está ceñido con mas estrechas obligaciones al que no las tiene iguales. Estas dos ventajas incontestablemente están de mi parte. Sobre las obligaciones de el estado Religioso, que professo, se me

añaden las de los muchos honores que he debido à mi Religion, quien me dió el grado de Maestro General suyo, la prerogativa de Voto perpetuo en sus Capítulos Generales, me hizo dos veces Abad de este Colegio; à mas de esto me ofreció una vez la Prelacia de mi insigne Monasterio de San Julian de Samos, y otra la del de San Martin de Madrid, no queriendo yo aceptar, ni una, ni otra, como constó à toda la Religion. (sepan esto de passo los señores Tertulios, y añadanlo à lo que yá les dixo el P. M. Sarmiento, de la renuncia que hice la primera vez que tuve la de este Colegio, para que otra vez no se pongan à escribir con tanta confianza, que yo *no dexaria la vida de Prelado por la vida de un particular*) A los honores, que me dió la Religion, se agregan los que he ganado con mi sudor en esta Universidad, donde sobre la Borla de Doctor he ascendido à la Cathedra de Vísperas de Theologia por los Grados de las Cathedras inferiores, sin haver tenido Leccion de oposicion que no me grangeasse algun ascenso. ¿Qué duda tiene, que todas estas prerogativas me constituyen en un grado muy superior, para ser creído del público, à un Tertulio desnudo de todo carácter? He dicho *de un Tertulio*, pues aunque otros sugieran à este gran parte de lo que escribe, como solo su nombre se vé en la frente del escrito, solo sobre él carga el deshonor de la ilegalidad. Los demás tiran la piedra, y esconden la mano. Este presenta al rechazo, no solo la mano, pero la cabeza.

Verdaderamente, ¿qué hombre de algun juicio, al vér dos escritos, que mutuamente se contradicen en cuestiones de hecho, uno firmado de un Religioso adornado de muchos titulos honrosos, logrados por su Religion, y por una Universidad, otro firmado de un

Es-

Escritor, de quien solo sabe que se llama Don Fulano de tal, no dará mas credito al primero que al segundo?

Este reparo, digo es arto verisimil que se les ofreciese à los Tertulios. Pues no los contuvo para escribir con mas legalidad, es tambien harto verisimil que le despreciaron sobre el supuesto verdadero, de que es en el Mundo infinito el numero de necios; y estos, para dár fee à un escrito, no atienden à las qualidades ventajosas del Autor, sino à la ossadia, ò llamemosla insolencia, con que assevera lo que escribe. Desvarre quanto quisiere, que como desvarre con arrogancia, y sobre todo, como llene de improperios al Autor à quien impugna, tendrá à todos los necios de su parte. Estos comprarán sus escritos, y le darán de comer, que es lo que se busca.

Las consideraciones dichas alentaron sin duda à los Tertulios, para llenar sus escritos (no pudieran componerlos de otro modo) de tantas citas falsas, y para imponer al vulgo, que adolecen de este vicio, muchas de las mias. Mas que esto hicieron. Como yo cito pocas veces, levantaron el grito, que muchas de las noticias, que propongo sin señalar los Autores en quienes las he leído, eran forjadas en mi cerebro. En esto acaso procedieron con una maxima no mal discurrida, que fue tentar si assi podian obligarme à llenar de citas mis libros, de que resultaria necessariamente hacerlos fastidiosos, y molestos, y por consiguiente hallar pocos Letores: porque, ¿quién duda, que el multiplicar citas en un libro, es multiplicar tropiezos en su letura, es interrumpir la corriente de la pluma, es afear la hermosura del estilo, es destrozar el concierto de los periodos, es turbar el nativo resplandor de los conceptos?

Por estas razones, y por imitar la practica cor-
rien-

riente de los mejores Escritores de otras Naciones, he escusado, y escuso citar, lo mas que puedo, sin embarazarme en la duda de si me creerá el público. Ni aun tal duda se me propuso quando empecé à escribir; y aun si alguno me la propusiera, la desprecia- ra, pues le dixera yo: ¿Qué motivo tiene el público para no creerme? ¿Por qué no ha de creer à un Re- ligioso, y Religioso tan atendido, y honrado en su Re- ligion? A un Religioso; que de conocido vá à perder muchissimo en incurrir entre los suyos la nota de em- bustero, pues justamente merecerá su desprecio, y aun su indignacion, por el deshonor que à la Religion misma resulta de permitir la impression de unos li- bros, que abundan de fingidas especies. Esto se ven- drá à los ojos de todos quantos lean en la frente de mis escritos mi nombre, mi estado, y parte de mis ti- tulos. En caso que alguno, considerando que no hay regla sin excepcion, y que yá se han visto uno, ù otro Escritor de iguales obligaciones à las mias notados de poco fieles, dude de mi veracidad, facil le será salir de la duda, preguntando, que credits tengo en quan- to à esta parte en mi Religion. Estoy cierto de que generalmente los individuos de ella, aun comprehen- diendo los que me miran con menos afecto, me con- fiessan la partida de veráz. Con toda seguridad afirmo, que les merezco este concepto, y à quantos me han tratado; y provocho para que qualquiera de ellos se- ñale alguna mentira, ni aun leve, en que me haya co- gido.

Assi responderia yo à quien me propusiesse aque- lla duda. Pero esto no es de el caso para los Tertu- lios; de quienes no juzgo que no me creen, sí solo, que abusan de la ignorancia, y rudeza del Vulgo, pa- ra inducirle à que no me crea. Para este efecto los ha
ser-

servido algo cierta tropa auxiliar, que no peca de ignorancia, ò rudeza, sino de malicia. ¿De quiénes piensas que hablo? De esas pestes de la humana sociedad; de esos infelices, que pasan en esta vida el noviciado del Infierno; de esos à quienes una domestica furia está despedazando continuamente el corazón; de esos à quienes un maligno incendio, como cantó Virgilio, les está consumiendo las medulas, dexando intactos los huessos; de esos, en quienes, como advirtió Ovidio, es severissimo suplicio la misma culpa. Sin mas señas conocerás que hablo de los Envidiosos. Estos son los ilustres protectores de los Tertulios, estos los que à qualquiera papelon que sale de sus manos, aun viendo sus ineptias, palpando sus despropósitos, notando sus imposturas, con afectado magisterio aseguran que está admirable, que es difícil, ò imposible responderle, &c. Y como esta es gente reputada de tanto quanto literata; porque la envidia pide alguna coincidencia en la misma profession, tiene la autoridad que es menester, para esforzar entre los mentecatos la persuasion de los Tertulios.

^{sup} Mas al fin, yá todos sus conatos se hallan hoy enteramente desvanecidos. Y aqui es donde vuelve à enlazarse la noticia, que arriba te dí de la Obra del P. M. Sarmiento. Haviendole parecido à este gran Ingenio conveniente dár el ultimo, y mas eficaz desengaño al público (el que de mi no se podia esperar, por estar resuelto à cumplir la palabra, que dí en el Prologo de la Ilustracion de no continuar la contienda) se resolvió à hacerlo por sí mismo, y lo hizo tan cumplidamente, que dudo haya parecido hasta ahora obra Apologetica de este genero, que llene mas exacta-

ta-

tamente todas las obligaciones de tal. Representase en ella un Guerrero invencible de pluma, que en cada rasgo logra una victoria, en cada discurso dexa erigido un trofeo. A los contrarios, no solo los bate, los derriba, los postra, los atropella. Con tanta claridad, con tan palpables demostraciones manifiesta los innumerables errores, en que cayeron, que para no conocerlos es yá menester degradarse de Racionales, y passar à la classe da las Bestias. Apenas hay linea donde no les descubra, ò una halucinacion, ò una ignorancia, ò una trapaceria.

Lo mas esencial para el intento, está en la calificación de todas mis noticias. Havian los contrarios asseverado con ossada frente, que muchas de aquellas, para quienes no cito Autores, no se hallaban en Autor alguno, y que muchas para quienes los cito, no parecian en los Autores, y lugares señalados. ¿Qué hizo el Maestro Sarmiento? Justificó todas mis citas, mostró la falsedad de muchissimas de los contrarios, y para aquellas especies que ellos decian no se hallaban en Autor alguno se los alegó à montones.

¿Pero qué hacemos con esso, me dirás? Los que tuvieron ossadía para acusar de falsas las especies, y citas de el Maestro Feyjoó, no la tendrán para hacer lo mismo con las citas, y confirmaciones de el Maestro Sarmiento? Respondote, que acaso la tendrán; pero no les servirá de nada, à menos que encuentren con Letores tan insensatos, como los mas estupidos brutos. A todo ocurrió la precaucion de el Maestro Sarmiento, ofreciendo en el Prologo de su Obra dár à qualquiera, que le busque, para assegurarse de la verdad, abiertos, y registrados todos los Autores que

(XLIX)

que cita, assi en confirmacion de sus noticias, y mias, como los que alega para convencer de falsas las citas, y especies de los contrarios.

Ahora bien, Letor mio, yá no hay lugar à tergiversacion alguna. El Maestro Sarmiento está en la Corte, y rarissima vez sale de su Monasterio de San Martin: con que, si tu tambien estás en la Corte, quando quieras le hallarás. Apunta, pues, todas las citas, y especies, de cuya verdad, ò falsedad quisesses assegurararte, y acude con esse apuntamiento al Maestro Sarmiento. El te abrirá al punto los Autores, y te hará patente que no hay cita, ni noticia suya, ni mia, que no sea verdadera, y que todas las que él ha notado de falsas en los contrarios ciertamente lo son. Si no estás en la Corte, por un corresponsal de tu confianza, que habite en ella, puedes adquirir el mismo desengaño. Pero digote, que sea de tu confianza, y conocimiento, porque no siendo assi, podrias caer en manos de alguno de la Congregacion Tertuliana, que te engañasse de nuevo, y sería *novissimus error peior pejore*.

Contra esta Demostracion no hay réplica, ni escapatoria. No por esso te digo, que los contrarios no escribirán de nuevo, ò Folletos, ò Librejos, ò Librotes. Antes estoy moralmente cierto de que lo harán. Uno de ellos ha confessado, que ha menester escribir para comer; y siendole imposible escribir otra cosa, que mordiscones à agenas obras (cosa para que los mas ignorantes, y rudos tienen bastante habilidad, especialmente si se arrojan à toda impostura, y à toda inepecia) ò alguna frusleria de poco bulto, y ningun momento, ¿qué remedio le queda, sino sacar à luz nuevos embrollos? Convencido está, no

(L)

hay duda ; ¿ pero para cuándo se hicieron los embrollos , sino para estos apuros ?

Assi , Letor mio , si eres de aquellos cerriles , cuyos celebros de cal , y canto son impenetrables à las evidencias ; sino haces mas uso de tu razon , que dexarte embobar de cada papelon nuevo que sale ; si eres tan insensato , que reputas por legitimas impugnaciones las injurias , dicterios , y calumnias ; si tan estúpido , que cantas la victoria por el ultimo que gruñe , ò grazna en la palestra ; si en fin , para ti , quanto parece escrito de molde , todo es uno , y como si este fuera el juego de la Malilla , ò el de la Mata , has de tener por triunfo la ultima carta de la baraja , desengañadamente te lo digo , no escribo para ti. No son para ti el Theatro Critico y sus Apologias. Tan ignorante te quedarás despues que hayas leído uno , y otro , como estabas antes. Apacientate de torpes , y grosseras satyras ; come pullas de tabernas , y bebe chistes de caballerizas , engulle patrañas , sorve calumnias , (que es lo mismo que tragar sapos , y culebras) pues tienes estomago para esas cosas. Cree norabuena el sonsonete de reclamos gacetales ; fiate de titulos engaña bobos , y gasta tu dinero en comprar ilusiones. Igualmente desprecio tus vituperios , y tus elogios. Mira que falta me harán los aplausos de un necio , ni de mil , quando veo volar glorioso mi nombre , (dicha no merecida , yo lo confieso) no solo por toda España , mas por casi todas las Naciones de Europa. No trabajaré mas por desengañar à quien no es capáz de desengaño. Constante me ratifico en el proposito de no responder à papelon , ò libro , que salga contra mí. No solo no le responderé , pero ni le veré , como hice con el Li-

bro-

brote de los Tertulios , de quien santamente te protes-
to, que no solo no leí clausula suya , pero ni aun le ví
por el pergamino , ni tengo noticia que haya mas que
un exemplar en todo este Principado. Para los que tie-
nen uso de razon, lo que se ha escrito sobra : para los
incapaces nada basta. Assi, Letor mio, si eres de estos,
tu te quedarás con tu rudeza , los contrarios con su
porfia , y yo con mi fama. VALE.

38.	II.	Physiologia.
75.	III.	Nuevo Arte Physionómico.
88.	IV.	Madurabilismo de los Amigos.
124.	V.	Observaciones Comunes.
158.	VI.	Señales de muerte actual.
189.	VII.	El Aphorismo Exterminador.
198.	VIII.	Divorcio de la Historia , y la Fábula.
223.	IX.	Nuevas Paradojas Physicas.
282.	X.	Libros Politicos.
299.	XI.	El gran Magisterio de la Experiencia.
341.	XII.	Nuevas propiedades de la Luz.
352.	XIII.	Existencia del Vacío.
369.	XIV.	Intansmutabilidad de los Elementos.
	XV.	Solucion del gran Problema Historico sobre
		la poblacion de la America , y revo-
379.		luciones del Globo Terrestre.
414.	XVI.	Tradiciones Populares.
	XVII.	Nueva precaucion contra los artificios de
		los Alquimistas , y Vindicacion del Au-
		tor contra una grossera calumnia.
		oro en nebulas y estuvisen en pro-
		porcion de la distancia de la tierra
		y de la luna a la tierra.
		de la tierra a la luna.
		de la luna a la tierra.
		de la tierra a la luna.

TABLA

DE LOS DISCURSOS

de este quinto Tomo.

I.	R egla Mathematica de la Fé Humana.	pag. 1.
II.	Physionomia.	38.
III.	Nuevo Arte Physionomico.	77.
IV.	Maquiabelismo de los Antiguos.	88.
V.	Observaciones Comunes.	124.
VI.	Señales de muerte actual.	158.
VII.	El Aphorismo Exterminador.	189.
VIII.	Divorcio de la Historia, y la Fabula.	198.
IX.	Nuevas Paradoxas Physicas.	223.
X.	Libros Politicos.	282.
XI.	El gran Magisterio de la Experiencia.	299.
XII.	Nuevas propiedades de la Luz.	341.
XIII.	Existencia del Vacío.	352.
XIV.	Intransmutabilidad de los Elementos.	369.
XV.	Solucion del gran Problema Historico sobre la poblacion de la America, y revoluciones del Globo Terraqueo.	379.
XVI.	Tradiciones Populares.	414.
XVII.	Nueva precaucion contra los artificios de los Alquimistas, y Vindicacion del Autor contra una grossera calumnia.	472.